Sobre La Fe

Un Encuentro con la Fe Cristiana

Alguna vez te has preguntado qué da sentido a la vida de millones de personas alrededor del mundo? La fe cristiana es una fuente de amor, esperanza y salvación que ha transformado incontables vidas. Queremos compartir contigo lo que creemos de una manera que no juzgue tus decisiones personales, sino que te informe y, quizás, te inspire a explorar más sobre la fe. Este tratado te invita a explorar algunas de las bases de la fe cristiana y su significado en el mundo actual.

Creemos en la existencia de Jehová Dios, el Padre, quien es eterno y creador de todo lo que existe. Jehová Dios existe fuera del tiempo y el espacio, ya que Él los creó. Por lo tanto, Él es el único que puede otorgar vida y felicidad eterna. Además, creemos en la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto significa que Dios es uno solo, pero se manifiesta en tres personas distintas. El Padre es el creador, el Hijo es Jesucristo, quien vino al mundo para salvarnos, y el Espíritu Santo es la presencia de Dios que nos guía y consuela. Como nos dice en el Apocalipsis del profeta San Juan 1:8: "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso."

La Biblia nos describe el paraíso que aguarda a aquellos que siguen a Dios. En Apocalipsis 21:4, se nos promete: "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron". Esta es una promesa de paz y felicidad eternas junto a Él, donde podremos disfrutar de su presencia para siempre. Además, en Juan 14:2-3, Jesús nos asegura: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis." Y en 1 Corintios 2:9, se nos dice: "Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman."

El Antiguo Testamento de la Biblia es una colección de textos antiguos que testifican la existencia y las obras de Jehová Dios. Él declaró a la descendencia de Abraham como su pueblo escogido. A través de profetas, milagros y leyes, podemos ver la mano de Dios guiando y sosteniendo a su pueblo. Sin embargo, el pueblo de Jehová Dios cayó en pecado y se alejó de Él en múltiples ocasiones. Debido a esto, Jehová Dios los castigó severamente, pero a pesar de todo, mantuvo su promesa de llevar a su pueblo escogido a la tierra prometida. En Deuteronomio 7:6-8, se declara: "Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová Dios con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto."

El Nuevo Testamento nos enseña cómo vivir hoy siguiendo las enseñanzas de Jesucristo. Este es el evangelio, la buena noticia de la salvación a través de Jesucristo. Las cartas apostólicas son escritos dirigidos a las primeras comunidades cristianas por los apóstoles, los seguidores más cercanos de Jesús. Estas cartas ofrecen enseñanzas, consejos y doctrinas para guiar a los creyentes en su vida diaria y en su fe. En Juan 14:6, Jesús dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí". Este mensaje de salvación es el núcleo de la fe. Por ejemplo, la Carta a los Romanos expone la justicia de Dios, la Carta a los Corintios aborda la vida en la iglesia, y la Carta a los Efesios habla del plan de Dios para la humanidad.

La Biblia nos cuenta cómo los primeros creyentes compartieron la fe cristiana con otros. A través de la predicación, el testimonio personal y la vida en comunidad, la fe se ha transmitido de generación en generación. Los Hechos de los Apóstoles nos muestran cómo los primeros cristianos enfrentaron desafíos y persecuciones para llevar el mensaje de Jesucristo a todas partes del mundo. Esta transmisión de fe ha llegado hasta nuestros días, invitándonos a seguir el mismo camino de evangelización y testimonio. En Hechos 1:8 se nos dice: "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."

La fe se transmite por la forma de vivir, de pensar, de confiar y relacionarse con Dios y con los demás. La fe se transmite en el seno de la familia, a través del diálogo y la piedad familiar. Los padres transmiten la fe que viven, y la fe y piedad que ven en los hijos también les ayuda. La fe se transmite con el testimonio y el amor. La fe se obtiene y aumenta por medio de la obediencia personal a las enseñanzas de Cristo Jesús. La fe es vital ante cualquier situación que se nos presente, ya que sin fe es imposible agradar a Jehová Dios.

En el libro de Santiago 2:17 se nos dice: "Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma". La fe sin obras no es una fe viva. Debemos demostrar nuestra fe a través de nuestras acciones, amando y sirviendo a los demás, siguiendo las enseñanzas de Jesús. La frase “la fe sin obras es muerta” aparece en la Biblia en Santiago 2:17-19. Esta frase se refiere a la idea de que un creyente que no realiza buenas obras para Dios tiene una fe inútil, ya que no produce gloria para Él. La fe y las obras son parte de la gracia de Dios y no se contradicen en los creyentes verdaderos. La verdadera fe en Jesucristo se manifiesta a través de las obras rectas. Algunas buenas obras que Dios quiere que hagamos son: Consolar a los afligidos, Perdonar las injurias, Sufrir con paciencia las debilidades de los demás, Rogar a Dios.

Fuimos creados a imagen de Dios y que Él nos ama profundamente. Este amor se manifiesta en su cuidado constante y en la dignidad que nos ha otorgado como seres humanos. Como dice en Génesis 1:27: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó". Este amor nos da sentido y propósito, y nos llama a cuidar del mundo en que nos creó y de los demás con la misma dedicación y respeto.

Te exhorto a vivir en la manera de la vida y a rechazar la manera de la muerte, viviendo según los mandamientos de Dios y practicando el amor y la justicia en nuestras vidas diarias. La vida de tu familia y la mía depende de nuestra elección. Te exhorto a que busques de Jehová nuestro Dios. Te aconsejo a vivir en agrado a Dios para que tengas vida eterna en Cristo Jesús. Conversa con un cristiano.

Rogamos a El Dios Que Vive que siempre seas bendecido en tu camino.

plcr-mprc nuestrafe.info